

INTERVENCIÓN DEL DR. HERNÁN GÓMEZ BUENDÍA EN LA REUNIÓN DE EXPERTOS SOBRE POLÍTICA SOCIAL DE DESARROLLO HUMANO EN VENEZUELA

Buenos días, quiero agradecer la invitación del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la Universidad Central de Venezuela, particularmente al Prof. Zanoni y la compañía de ustedes, no para una presentación formal sino para una charla inicial en este ambiente académico, que pueda servir un poco de contextualización al documento que ha circulado sobre *Estados, mercado y progreso social* y, particularmente, para examinar en el día de hoy algunas de las que podrían ser posiciones de Venezuela, como contribuciones a la Cumbre Social que se reunirá en tres meses en Ginebra.

Y, como se trata de mirar al mundo, esta mañana prendí la televisión y en CNN esta noticia, que seguramente todos ustedes oyeron, ayer se anunció que habían logrado la descomposición química del genoma humano, que habían identificado los elementos químicos de los 80.000 genes que componen nuestra dotación genética, que en el curso de 46 semanas las habrán reconstruido, teniendo ya el alfabeto, habrán reconstruido la estructura gramatical y que, hacia el año 2005, los niños que nazcan recibirán el código genético para poder prevenir las enfermedades y determinar un estilo de vida desde la cuna.

Es otra manifestación del tiempo, verdaderamente asombroso, que nos tocó vivir, es sin duda una época sin retórica que ha sido comparada al Big Bang, hace 15.000 millones de años, o al origen de la vida, hace tal vez 5.000 millones de años, al origen de nuestra propia especie hace tal vez 500.000 años, a la invención de la escritura, del fuego, de la pintura, sin duda estamos viviendo, por muchas veces que se diga, un tiempo asombroso, espeluznante. Asombroso y espeluznante en sus posibilidades y también en sus amenazas.

Esta mañana viendo CNN, recordaba el último número de la revista Artificial Intelligence, donde un artículo dice, y no es ciencia ficción, o por lo menos no está escrito como ciencia ficción, hace un cálculo matemático, por supuesto muy discutible, pero plantea que hay una probabilidad entre un 30% y 50% de desaparición de la especie humana o del homo sapiens, como especie dominante en este siglo, debido a que la misma revolución de la genética y los computadores y la informática, puede desencadenar una nueva etapa en la historia de la evolución, que es el paso a los robots inteligentes, con unas condiciones de supervivencia muy diferentes de las nuestras y que,

eventualmente, nos desplazarán muy rápidamente como especie dominante del planeta y eso, repito, no es ciencia ficción.

Es una época de posibilidades escalofriantes y amenazas escalofriantes y es una época de tal magnitud de crecimiento, que hasta donde estos cálculos tienen algún sentido, se estima que si la historia de la humanidad hubiera llegado a un límite, en el último segundo se habría producido el 95% de nuestro conocimiento, o también, estima el Prof. Paul Kennedy, que de la totalidad de los bienes y servicios que ha producido la humanidad, en sus tal vez 500.000 años sobre la Tierra, de la totalidad de esos bienes y servicios, la mitad se ha producido después de la Segunda Guerra Mundial. Entonces, es un punto de reflexión en el conocimiento, en la cultura, en la riqueza y en las oportunidades, nos asombramos y nos asomamos seriamente a la posibilidad, ahora y aquí, de que todos los seres humanos tengan una vida de realización plena; la elevación objetiva en los niveles de vida de toda la humanidad, es sencillamente asombrosa, si ustedes piensan que hace apenas cien años, en Inglaterra, entonces el país más desarrollado del mundo, la esperanza de vida al nacer era de 41 años, es menos de la que tiene hoy en promedio el mundo subdesarrollado.

Esas son razones de optimismo y de asombro, pero, por supuesto, también es necesario decirlo, el crecimiento de la humanidad no ha sido repartido de manera equitativa, homogénea. En el informe de desarrollo humano del año pasado hay un cálculo de historiadores económicos, según el cual hacia 1820, la diferencia en el nivel de ingreso del norte al sur era más o menos de 1 a 2,5 y este ha ido creciendo en proporción casi geométrica, de manera que en 1990 la diferencia es de 1 a 74, el bache es 74 veces mayor, la distancia en vez de acortarse se agiganta.

Otras cifras que se usan para demostrar esta brutal desigualdad de la especie humana: la riqueza acumulada de los 20 Bill Gates, de los 20 ricos de la humanidad, es mayor que la riqueza total de los 20 países más pobres del mundo con 640 millones de habitantes, 20 personas tienen más riqueza que 640 millones de habitantes. O también, en ese mundo de posibilidades se dice, tenemos 2 mil millones de personas en el mundo, que viven todavía hoy con menos de 1 dólar al día, que es la definición mundial de la pobreza, menos de 671 bolívares (la equivalencia del dólar según me enteré esta mañana) por día.

Esa desigualdad formidable, ese bache, nos obliga (menciono esto simplemente como referencia conocida) a acelerar la tarea del desarrollo y del desarrollo humano y explica también, la magnitud de los cambios conceptuales y paradigmáticos que estamos viviendo. Para superar ese bache, a los países del sur, en distintos momentos, se nos han ofrecido distintas recetas y venimos de

una larga secuencia de recetas que se ponen de moda, más o menos cada diez años, que son transmitidas por los organismos internacionales, incluido por supuesto el PNUD y que se supone son recetas mágicas que nos van a sacar de la pobreza. En este auditorio, no tengo que recordar como durante los últimos 30 o 40 años, por ejemplo, nos dijeron: hagan la revolución verde, la hicimos y no pasó nada. Después nos dijeron: bajen la natalidad, la bajamos y tampoco pasó. Y para entrar en una conversación más pertinente a nuestro tema, hace 20 o 30 años nos decían, el Estado tiene que hacerlo todo por la vía socialista o por la vía de la planificación central y, en el caso particular de América Latina, por la vía de la sustitución de importaciones; montamos todo este aparato de estrategia de desarrollo, apostándole a la omnipotencia del rol del Estado y por ahí tampoco era el camino. Entonces, hace 10 años se reunieron los yuppies del mundo en Washington, lo que se llama el Consenso de Washington y nos dijeron: estábamos equivocados o como decía Cantinflas: *perdón, creí que era Margot*. Perdón, me equivoqué, no era el Estado, es el mercado y entonces, hicimos de nuevo la tarea de santificar los mercados y hacer la revolución neoliberal de los años 90, que se hizo con reformas más o menos completas o incompletas, en distintos países de América Latina y en todo el mundo.

Y resulta que las ideas nuevas, nacen como herejías y acaban como supersticiones. De este debate entre el Estado y el mercado, nacieron cada una de esas ideas como una herejía minoritaria y terminaron convertidas en una superstición. Se dice que una ideología es una superstición y es absolutamente cierto, una ideología no es más que una superstición. Ahora tenemos, por supuesto, la superstición del poder del mercado y, por trillado que parezca, es muy pertinente retomar la conversación racional de Estado y mercado, diciendo cosas que hay que decirlas porque, a pesar de obvias, no se incorporan ni se asimilan. Primero, que el mercado sin duda alguna, tiene razones fundamentales para ser valorado, inclusive razones que van más allá de la eficiencia económica, hay razones fundamentales de libertad humana, para permitir el intercambio, el hecho de poder participar en el mercado, de por sí, es una libertad, de por sí es una forma de expresión genuina de libertad y realización humana. Segundo, las restricciones para entrar al mercado, por ejemplo: la esclavitud, para mencionar una restricción dramática, o la imposibilidad de las mujeres, aquí hoy, en Venezuela y en el mundo entero, para entrar en condiciones de igualdad al mercado de trabajo, es una restricción grave a su libertad y un determinante grave de la inequidad de géneros.

Entonces, no hay que tener ninguna timidez al reconocer que el mercado y la posibilidad del intercambio es una libertad y, tampoco hay que tener ninguna timidez al reconocer que en la teoría económica –y estamos hablando entre economistas- el teorema está bien establecido: en condiciones de competencia perfecta, el Estado maximiza efectivamente la eficiencia y maximiza la utilidad.

Por consiguiente, no hay ninguna razón para negar y minimizar la importancia del mercado. Pero, con la misma claridad hay que decir que estamos hablando del mercado, es decir, estamos hablando de por lo menos tres condiciones: una, que haya acceso efectivo al mercado, o sea, que en el mercado pueda participarse con acceso a los insumos básicos de producción, para citar tres cosas claras: el acceso al crédito y al capital, el acceso a la tierra y el acceso a la educación, sin eso ¿de qué mercado estamos hablando?. Dos, que aún los teoremas rigurosos de la teoría neoclásica y los modelos, por supuesto que son contundentes en demostrar la maximización de la eficiencia, pero sujeta a la condición de competencia y todos conocemos el teorema del *second best* y el hecho de que la inexistencia de monopolios destruye las ventajas del mercado. Y, en tercer lugar, por supuesto también, aún los economistas más neoliberales, reconocen la existencia de bienes públicos e inclusive de bienes semi-públicos y toda la literatura de las fallas del mercado que justifica, explica y exige la presencia del Estado. Así que no hay que equivocarse, mercado sí, pero seriamente: mercado con acceso, con garantías básicas a los derechos de propiedad de los ricos y también de los pobres, con instituciones de mercado, con competencia y con la garantía del suministro de los bienes públicos.

La gran justificación que se dio del Estado, de la intervención del Estado, cuando hablar del Estado era una herejía y más grave aún, cuando se convirtió en una superstición, la gran justificación de la superstición del estatismo en teoría económica era, por supuesto, el problema de equidad. Sabemos también, por la teoría neoclásica, que el mercado sólo maximiza la eficiencia pero no maximiza la equidad. Y la gran justificación de la intervención del Estado es la consideración de equidad; la consideración de equidad también hay que tomarla seriamente, tan seriamente como la consideración de libertad, porque, si se mira rigurosamente, no hay ninguna posibilidad de justificar una ética que arranque por no postular la igualdad, es casi una exigencia lógica del discurso ético en cualquiera de sus manifestaciones, el arrancar con la afirmación de la igualdad de todos los seres humanos en alguna dimensión. Porque una ética a priori que justifique la desigualdad no es un discurso consistente, no es posible hacer un discurso ético que arranque diciendo que los seres humanos no somos iguales en algún sentido; no quiere decir, necesariamente, igualdad ni de oportunidades, ni de ingreso, puede por ejemplo, ser igualmente libres, como en la ética libertaria, la más radicalmente neoliberal de las éticas políticas hoy, es sin embargo, una ética de la equidad, en que todos los seres humanos somos igualmente libres.

Entonces, la equidad es un postulado de necesidad del discurso ético y, por eso, no se puede privatizar de ninguna manera el papel, la importancia y el significado de la intervención del Estado para garantizar la equidad. Pero, también tenemos que ser serios, la intervención del Estado se justifica en

función de los bienes públicos y de la equidad; la intervención del Estado deja de justificarse cuando el Estado mismo se convierte en un botín y en un distribuidor de rentas, lo que ha ocurrido en casi todo el mundo y particularmente en América Latina.

Cuando el Estado deja de servir al público y al ciudadano para servirle a la burocracia y los políticos o a los grupos rentistas, el Estado usa el discurso de la equidad como un simple pretexto para justificar la defensa de los intereses creados en el Estado. En mi oficio de periodista, yo generalmente uso un lenguaje muy crudo y digo: esta discusión entre socialdemócratas y neoliberales en América Latina no tiene ningún sentido, porque la discusión entre Estado y mercado no tiene sentido en América Latina, porque aquí no tenemos mercado sino monopolios y no tenemos Estados sino burocracias. Entonces ¿de qué estamos hablando?, ¿cuál es realmente el sentido de la controversia? Si queremos Estado, tenemos que recuperar el Estado para lo público, para el desarrollo humano, para la totalidad de los ciudadanos y hay que asegurar, como dice la lógica del desarrollo humano, un mercado amigable hacia los seres humanos, que sea un mercado de seres humanos.

En el contexto de esa discusión ideológica y para abrir un poco más las posibilidades de presentación de Venezuela hacia la cumbre social, lo cierto es que como consecuencia de estas recetas que nos dieron: nos hablaron de revolución verde, de control de natalidad, suban las tasas de interés, bajen las tasas de interés, abran las importaciones, cierren las importaciones, santifique el mercado, santifique el Estado, toda clase recetas nos han dado, y, lo único que tenemos que haber aprendido, y si no lo hemos aprendido peor para nosotros, es por supuesto, que no hay recetas para el desarrollo, que la única receta está en el cerebro humano, que es un problema de la capacidad del cerebro de quienes conducen la economía y la política de cada país, lograr el desarrollo de su país, que el desarrollo no se logra con piloto automático ni con recetas, el desarrollo se logra con cerebro y con proyectos nacionales de decisión política para el desarrollo. Pero no lo hicimos así, y como venía diciendo, aceptamos para entrar en la historia reciente, la última receta, hicimos las reformas de primera generación que se llaman, reformas que sin duda tienen en general algunos aspectos favorables, logramos una disciplina macroeconómica, que sin duda es una condición necesaria, entonces tampoco podemos equivocarnos con el crecimiento, no hay crecimiento basado en milagros, y con la responsabilidad económica, no aprendimos la necesidad de la prudencia financiera y la prudencia cambiaria, y la mayor parte de América Latina hicimos la tarea.

También se desmontó, por lo menos en algunas partes y en algún grado, el rentismo y el mercantilismo tradicional del mercado latinoamericano. Pero, dicho eso, también hay que decir que el modelo tuvo enormes fallas, y lo está

sufriendo Venezuela y lo está sufriendo Colombia y lo está sufriendo toda América Latina. En términos muy esquemáticos, lo que ocurrió fue simplemente que nuestros yuppies -para usar la expresión coloquial- le apostaron a una nueva fórmula mágica para el crecimiento económico que parecía muy interesante, era decir: como el gran limitante para el crecimiento económico es la falta de capital, hagamos una cosa muy simple, subamos las tasas de interés y traigamos dólares, que están fluyendo en este mercado globalizado de rapidísimas transiciones financieras, y por supuesto, la condición para traer dólares a Venezuela, o a Colombia, o a Brasil, o a México, era una tasa de interés real atractiva y una tasa de cambio estable. Y por eso la ortodoxia macroeconómica en América Latina y en todos nuestros países, a partir del año 1990 ó 1980 y tantos, es la estabilidad cambiaria. La ensayamos y tuvimos un primer y grave tropezón en México en el año 1994: el tequilazo.

¿Qué pasó?. Pues pasó lo que tenía que pasar, pasó que como se apuesta todo a la estabilidad de los flujos de divisas, queda en remanente una desconfianza en los mercados financieros, la posibilidad de un pánico es enorme. Argentina tiene esto con tanta claridad, como ustedes saben por ley. La ley ata la tasa de cambio, porque es la única manera de garantizarle a los inversionistas internacionales que no va a haber devaluación. México tuvo la famosa corrida de 1994, que finalmente salvó el tesoro americano, hay que decir las cosas como son, fue el tesoro americano el que flotó a México en esta operación de 25.000 millones de dólares; pero, cuando pasó lo mismo en Tailandia, ya no estaban los Estados Unidos para auxiliar a Tailandia, se produjo la corrida en julio de 1997 y esto produjo el efecto dominó en los países del Asia y produjo la tremenda crisis asiática y un año después, la crisis rusa, la inestabilidad de todas nuestras economías, el tambalearse de Brasil y la incertidumbre de toda América Latina, incluida por supuesto Venezuela.

Y, como dice Paul Hoffman, realmente lo que ocurrió y lo que no ha ocurrido en nuestros países, es que en medio de una recesión estamos aplicando políticas macroeconómicas recesivas, que todos sabemos que son recesivas. Cualquier economista sabe que cuando hay recesión uno hace tres cosas: devalúa, gasta y baja las tasas de interés. Pero nosotros, en medio de la recesión, tenemos que hacer lo contrario, tenemos que mantener la estabilidad cambiaria, recortar el gasto público y mantener las tasas de interés para captar capital. Por eso se dice: reemplazamos el saber económico por la psicología amateur, solamente un psiquiatra nos puede decir cuáles son las razones que hacen que los inversionistas extranjeros no corran de Venezuela. En todos los países del Tercer Mundo, entramos en una especie de reinado, de concurso, a ver como logramos que no se corran los fondos de inversión internacional, cómo evitamos una fuga psicológica, una carrera contra nuestras divisas y somos víctimas de una trampa mortal, en la cual, mientras más intentamos retener y

convencer a los inversionistas internacionales de que tenemos economías estables, es decir, sin déficit, con una tasa de cambio estable, más agravamos nuestra recesión y más difícil se nos hace atraer y mantener la confianza de los inversionistas extranjeros.

Pero en cambio, eso no le pasó a Inglaterra cuando en el año 1992 devaluó, o a Suecia cuando devaluó en el año 1994. A pesar de esta maniobra europea, ellos pudieron devaluar, por una razón muy simple: porque los inversionistas internacionales creen en las autoridades monetarias inglesas y creen en la autoridad monetaria sueca, pero no creen en la autoridad monetaria de México, a lo mejor con razón; cuando el gobierno mexicano dice "no voy a devaluar sino el 10%", nadie lo cree, y por eso Argentina está en la situación en que está.

Es pertinente decir esto, porque en esta conversación hacia la cumbre social, para llevar la posición de nuestros países –sugiero yo de Venezuela también- este es un punto fundamental de la cumbre social. La discusión no puede reducirse a nuestras propias políticas, sino que, tiene que tener este componente internacional. Hay que pedir alguna forma de control y de mejor manejo de la inestabilidad y de la volatilidad de los flujos financieros, que a partir de 1997 en América Latina son el principal obstáculo para el continuado crecimiento de nuestras economías. Y, por eso, yo sugeriría, respetuosamente, que se considere aquí, en parte de la posición venezolana, esas fórmulas, que han sido discutidas en muchos contextos políticos, académicos e internacionales, para buscar alguna suerte de estabilidad y de transparencia en los flujos financieros internacionales.

Pero, además de eso, creo que en esta discusión de la política social e internacional de Venezuela, hay también que mencionar no solamente la historia, digamos de estos 10 años y la coyuntura de recesión e inestabilidad financiera que estamos viviendo, sino el problema a largo plazo que están sufriendo nuestras economías, por supuesto, Venezuela es una excepción afortunada por el petróleo, y desafortunada porque todos ustedes y nosotros sabemos que esa excepción no puede durar mucho tiempo.

Pero, si uno mira el conjunto del sur encuentra que los precios de las exportaciones de materias primas, de las commodities hoy, son los más bajos del siglo pasado; estamos en el punto más bajo, inclusive que los de la gran recesión, del precio de las commodities. Parte de la revolución maravillosa que empecé anunciando, es la caída de la importancia económica de las materias primas, los ejemplos que se utilizan son conocidos: la producción de Estados Unidos hoy es tres veces mayor que la producción de 1960, en términos de valor, y se utiliza la tercera parte del acero, es decir, el acero pesa hoy nueve veces menos en la producción de lo que pesaba hace 40 años apenas. El año

pasado -para seguir con el pobre acero- las ventas de rock fueron más que las ventas mundiales de acero.

Entonces, ¿cuál es el futuro de los países que viven de exportar materias primas?. Ese sigue siendo un tema fundamental que, también para decir unas palabras de otro famoso informe de desarrollo humano: *la asimetría consiste en que los mercados que le convienen al norte, son mercados libres y los mercados que favorecen al sur, son mercados controlados*. Es decir, vivimos en una aldea global, donde todo es libre menos el tráfico de personas, donde el mercado de capital fluye con la velocidad del télex, del e-mail, pero, la entrada de los latinoamericanos a Estados Unidos, la entrada de los chinos a Japón y la entrada de los africanos a Europa, está rigurosamente controlada, inclusive prohibida.

Entonces, ¿cuál es la movilidad internacional de los factores de los cuales estamos hablando?. Si uno lo mira así, realmente tenemos que hacer este reclamo serio a la comunidad internacional, el diálogo del sur tiene que mantener su vigencia, tanto en los problemas coyunturales de inestabilidad financiera como en los problemas estructurales de la relación de los términos de intercambio y la apertura del comercio; en temas que ustedes conocen muy bien: el proteccionismo agrícola, los derechos de propiedad intelectual y todas estas cosas, que salieron a la luz en la Conferencia de Seattle de la Organización Mundial del Comercio.

Pero, cualquiera que sea el éxito de la protesta del sur y nuestra capacidad política, que alguna va a ser - y la OPEP es una demostración clara de que si se puede tener alguna incidencia y algún control sobre los destinos del sur -, cualquiera que sea la incidencia, infortunadamente, la historia universal va en otra dirección. La globalización no es una ideología, como a veces se cree, la globalización es un hecho; es un proceso que, además, tiene una coordenada superestructurada en la ideología. Pero, contra la globalización no hay que oponerse, la globalización es inevitable, es un proceso que está en curso. ¿Y si uno toma seriamente la globalización?, nuestros países la tienen que tomar.

Es clarísimo que la ruta dorada hacia el desarrollo económico de estos países se llama *educación*. Es clarísimo que el mundo se está dividiendo entre los info-ricos y los info-pobres, o *los analistas simbólicos*, la gente que tiene cargos: estos jóvenes yuppies que ustedes están formando en la Universidad, que son ingenieros analistas de sistemas de mercado, diseñadores de estrategia, tienen todos nombres de boutique, todos ganan mucha plata, viven de las derivadas financieras, viven en un mundo para uno totalmente incomprensible, ese es el mundo del futuro. Hay sin duda un ciclo, una nueva clase internacional, yuppie, rockera, que vive y piensa en inglés, que vive del

Internet, que conoce los intrínquilis de Wall Street, que vive de ese boom, eso es así. Y en todos nuestros países los jóvenes, infortunadamente debo decir, los jóvenes más talentosos, no se han ido tal vez físicamente de Venezuela pero psicológicamente se fueron de Venezuela, hace mucho tiempo que están viviendo en Nueva York, en Internet y en ese otro mundo.

Es una realidad y como toda realidad creo que -para resumirlo-, uno mismo, como padre de familia, no se puede oponer, no les puede decir: *no aprenden Internet, no aprendan inglés*, porque es condenarlos a perderse lo mejor de la humanidad. Es en ese mundo donde hay que vivir y es en ese mundo donde hay que competir y, por eso, así sea dicho de manera retórica tantas veces, tenemos que tomar en serio la educación.

Por más de moda que esté hablar mal de la experiencia asiática, es indudable que los tigres y los jaguares tuvieron un crecimiento económico, que a pesar de la crisis, su nivel de vida sigue siendo muy superior al de América Latina y la comparación es muy simple: en 1960, con poblaciones aproximadamente iguales entre ellos y nosotros, las cifras básicas gruesas eran que nosotros teníamos un adelanto educativo muy considerable; treinta años después, lo que usted encuentra no se compara. Para decirlo también en una frase resumida: los tigres asiáticos dieron educación universal, formaron técnicos y no doctores. Nosotros, no logramos universalizar seriamente la educación básica; nosotros dimos un desarrollo temprano, -puedo decir entre colegas universitarios- un desarrollo prematuro a la Universidad y nosotros no hicimos el desarrollo técnico de estos países. Y nuestra estructura social elitista y la apropiación temprana de la clase media, se reflejaron en esa expansión educativa.

Es un tema, por supuesto debatible, que merece todo un seminario. Pero, el hecho en el cual creo que estamos de acuerdo, es que la clave del despegue - si ustedes miran la historia -, la clave del despegue económico, ha pasado siempre por la escuela universal, ese es el secreto real de la restauración de Beijing, de Japón, ese es el secreto del Asia, ese es el secreto de Israel, el de la escuela de Francia, el de los Estados Unidos. Un país no se desarrolla mientras no tenga la educación básica resuelta y mucho menos en el mundo globalizado y tecnológico de hoy, como ustedes, también lo hemos oído un millón de veces, quien no tenga las destrezas básicas de lecto-escritura, de habilidad matemática, de capacidad de trabajo en equipo, de respeto por sí mismo, de respeto por el ambiente, no tiene la capacidad para vivir, producir, competir y ser feliz en la aldea global; es un hecho brutal, duro, y por eso nosotros tenemos que tomar en serio el desafío de construir el sistema educativo universal. Y en eso hay un consuelo y una posibilidad también formidable, por una razón muy simple, porque nunca, paradójicamente, habíamos Estado tan cerca nosotros de

alcanzar al norte, porque es mucho más fácil educar nuestra gente que saltar todo el bache gigantesco de la acumulación de capital, de la construcción de capital físico que ellos tenían; es mucho más barato, tenemos muchas más posibilidades, paradójicamente, de saltar la brecha y tenemos ventajas tan interesantes, como el hecho de que la inversión en educación es una inversión factible para nosotros, porque son inversiones intensivas en mano de obra y mano de obra es lo que nosotros tenemos, mano de obra barata.

Entonces, no solamente en términos sociales sino en términos económicos y de factibilidad, si un país le apuesta seriamente, pero eso tiene que ser seriamente no demagógicamente, no se trata de aumentar el presupuesto educativo para que se lo traguen los sindicatos, que es lo que ha pasado en América Latina, se trata de mejorar en serio la calidad de la educación, de elevar los niveles de aprendizaje, y en esto hay una literatura y una experiencia extraordinariamente rica en toda América Latina y en todo el mundo. Esa - sugiero yo, respetuosamente- es la primera y fundamental condición de un desarrollo humano y social para Venezuela y para cualquier país de América Latina y las pruebas están al alcance de la vista, la diferencia real dentro de América Latina, de Costa Rica a Chile o a Uruguay, hay una frase que utilizamos en desarrollo humano y es *no hay países subdesarrollados, hay gente subdesarrollada* y eso es absolutamente cierto. El subdesarrollo no consiste en que el país sea rico, consiste en que la proporción de gente mentalmente desarrollada que tiene Suiza comparada con la proporción de gente mentalmente desarrollada que tiene Haití, es una diferencia desafortunada, pero así es. El subdesarrollo está en la mente y por eso la importancia de la educación no puede ser subestimada y es necesario tomarla con mucha seriedad.

Esa es la perspectiva fundamental de desarrollo humano. El desarrollo humano arranca por decir *tomemos el riesgo de invertir en la gente y de creer en la gente*, dejemos de esperar recetas mágicas con mecanismos automáticos de la economía, los únicos que pueden hacer el desarrollo y que además pueden hacer que el desarrollo valga la pena, son las personas, porque si no a lo mejor se logra el desarrollo, pero no vale la pena. ¿Qué sentido tiene enriquecerse sino es para elevar el nivel de vida y las posibilidades de realización personal de la gente? Ese mensaje simple, que por su simplicidad, como decía yo a algunos colegas, es muy poderoso, resume la fórmula de desarrollo humano, parafraseando la famosa frase de Lincoln que es el texto de uno de los primeros informes de desarrollo humano: el desarrollo humano es el desarrollo de la gente, por la gente y para la gente.

Parece una cosa trivial, un lugar común, pero si eso se toma en serio, resulta ser una proposición formidablemente contemporánea y formidablemente

revolucionaria, porque quiere decir que lo que tiene sentido desarrollar es la gente o sea el objetivo ético -la discusión que tenemos que recuperar- de toda la política económica y social ¿cuál es?, ¿qué estamos buscando? Y la afirmación es, estamos buscando que todos los seres humanos se realicen al máximo como seres humanos, de eso se trata, que se realicen en sus múltiples y diferentes, variadas y legítimamente, gloriosamente diversas, opciones de vida, afortunadamente. Que haya un lugar para la satisfacción de todos, ese es el criterio. Segundo, el desarrollo por la gente. Simplemente significa retomar lo que en la teoría económica hablábamos con tanta frecuencia, la gente como actor. Finalmente, por ejemplo, en el contexto de la pobreza, lo que es clave es que los pobres se conviertan en sujetos y protagonistas de su propio desarrollo, y sin eso, no hay posibilidad real de resolver el problema de la pobreza. Y, desarrollo para la gente, lo cual significa que el medio más eficaz para lograr un desarrollo económico es invertir en la gente, que el secreto no es ni la revolución verde, ni bajar la natalidad, ni subir la natalidad, ni aumentar el capital, ni no aumentar el capital, el secreto es desarrollar a la gente, si la gente se desarrolla los países se desarrollan.

Esa proposición tan simple, y como debemos referirnos a los tres temas que vemos aquí no quiero aburrirlos ni abusar de su paciencia, tiene que ver con casi cualquier aspecto de la política económica y social que se vaya a discutir y a la pertinencia de este concepto de desarrollo humano, que afortunadamente nos reúne hoy, para analizar y darle contenido a la formulación de la macropolítica, la mesopolítica, la micropolítica, para mencionar de manera breve en estos documentos que están sujetos a consideración, se examinan tres temas: el de la vulnerabilidad, el de la pequeña y mediana empresa y el del financiamiento del desarrollo social.

Y si ustedes me aceptan una reflexión brevísima sobre cada uno de ellos, les diría, y el documento lo plantea: el secreto de la vulnerabilidad es, como se dice, la potenciación o en un detestable anglicismo *el empoderamiento*, que es una palabra de moda que también viene del norte, pero que simplemente significa que las teorías sobre la pobreza, muchas muy respetables – el Banco Mundial ha hecho muchos trabajos y tiene muchísimos trabajos sobre pobreza como ustedes saben -, pero finalmente sino se acepta el hecho que los pobres mismos tienen que ser consultados y tienen que ser los actores de su estrategia de superación de la pobreza, y esto tiene, por ejemplo, implicaciones interesantes sobre el contexto político venezolano – no voy a opinar sobre lo que no sé ni me corresponde -, pero es parte de la discusión válida en la situación política venezolana, la incorporación de los sectores populares a la formulación de la política nacional y su destino. Es una preocupación y una pregunta perfectamente legítima y hay que afrontarla. Hay que afrontarla, porque de otra

manera no es posible lograr una estrategia realmente comprometida contra la pobreza.

Comencemos simplemente, con una referencia provocadora sobre el tema de la pequeña y mediana empresa. Otra vez cuando se habla de pequeña y mediana empresa, estamos hablando de muy distintos fenómenos, hay por lo menos tres fenómenos distintos que se llaman pequeña y mediana empresa y es importante distinguirlos. Uno es el fenómeno de la informalidad latinoamericana, en un país con 85% de pobreza, donde la pequeña empresa es, simplemente, un refugio del hambre y la pequeña empresa prácticamente vive de abusar de los bienes públicos, vive de no pagar la producción en las calles que es un bien público, de no pagar impuestos urbanos que es un bien público, de no pagar salario mínimo que es la violación de una norma pública. El sector informal, digo yo en una frase periodística, es simplemente el asfalto de la pobreza sobre la ley; el sector informal es la pobreza obligada a violar la ley para poder vivir. Esa es una pequeña empresa, distinta de la pequeña empresa de los años sesenta y setenta, de la pequeña empresa industrial, a la cual se refiere mucha de la literatura y de los mecanismos de crédito y de asistencia técnica convencionales. Y también bastante distinta de la nueva pequeña empresa del *Silicon Valley*, de las empresas virtuales, de la producción a punto, esa es otra pequeña empresa.

Yo creo que debemos reconocer esa heterogeneidad y decir que, en cada caso se trata de cosas distintas: que la pequeña empresa informal, se trata, fundamentalmente, de la calidad y el suministro de los bienes públicos, porque esa es la condición para poder elevar el nivel de vida de las mayorías de estos países. El tema de la pequeña empresa industrial es, efectivamente, como también se menciona en el documento, un tema de crédito, de asistencia. Pero está abierto todo este problema de la nueva empresa del *Silicon Valley*, de la empresa virtual, de la que produce en Inglaterra, en Irlanda, se maneja como la American Express, desde las Bahamas; esa pequeña empresa requiere, otra vez, educación y talento, pero, sobre todo, la importancia de la pequeña empresa es la generación de empleo y tenemos entonces que tomar la discusión sería de ¿cómo es posible que el desarrollo sea un desarrollo que permita trabajo a todos?; porque el hecho de trabajar no es simplemente una obligación lamentable, es una genuina y maravillosa realización humana, una oportunidad de ser humano trabajando. Y, por esa razón, hay un mandato ético y político para generar empleo y por esa, implicación importantísima del desarrollo humano, no se trata de crecer por crecer, es preferible crecer menos y generar empleo, por supuesto, cumpliendo las condiciones de productividad y de eficiencia agregada a la economía. Pero hay un tema que creo sumamente rico al abordar la pequeña empresa, finalmente, el tema del financiamiento del desarrollo social.

El mensaje básico para concluir, que quisiera compartir con ustedes, que está elaborado en algunos de los informes mundiales de desarrollo humano, es muy sencillo: la afirmación clara que acabar la pobreza no es un problema de financiamiento, es un problema de voluntad política. Verdaderamente es así, el tema es complejo y entre académicos no lo vamos a maltratar. Pero, por supuesto, saben ustedes los ejercicios de la llamada brecha de la pobreza, es decir, la cantidad de dinero que se necesitaría, para que, inclusive un país con los índices alarmantes que tiene Venezuela, lograra que su población en miseria, por lo menos en pobreza absoluta, se elevara y saliera de ese nivel; el valor financiero de eso, es muy pequeño, estamos hablando, no sé los cálculos para Venezuela, habría que hacerlos, no sé si existen, pero lo que se ha calculado en brecha de pobreza, estamos hablando de 3, 4, 10 puntos del PIB, que parece mucho dinero y en realidad, es muy poco dinero; por supuesto, estamos hablando de una extrema pobreza, estamos hablando de un horror de países que no podrían, dado su nivel de ingreso, tener semejante espectáculo de niños muriendo de hambre.

Entonces, el mensaje básico que hay que tomar en serio, es que dinero para desarrollo social y para eliminar la pobreza sí hay, es un problema de voluntad política. Eso no significa que sea fácil, ni que no haya discusiones, pero, en esta misma literatura, en este documento, se mencionan cosas tan trilladas, pero tan obvias, como que si uno retoma el Estado de sus anteriores rentistas, si desmontamos el Estado latinoamericano (que digo yo, es una mezcla de mercantilismo para los ricos, patrimonialismo para la clase media y clientelismo para los pobres, porque esa es la fórmula latinoamericana), si nosotros desmontamos ese Estado, apropiado por toda clase de intereses sectoriales y privados, si se desmonta la corrupción, con sólo eso, hay un margen de liberación de inversión social muy importante. Nuestros favoritos, por supuesto, son la corrupción, el gasto militar, lo que se llama el gasto en males sociales en vez de bienes sociales. Eso es una fuente importante, debatible, yo sé, políticamente, pero importante.

Y queda, por supuesto la pregunta, vigente y válida, que no tenemos por qué convertirla en una discusión de supersticiones de ¿quién debe prestar esos servicios? Lo esencial es que esos servicios se presten. Lo esencial es que son bienes públicos o semi-públicos. Lo esencial es que el Estado tiene que garantizar que se presten. Y lo esencial es que se presten en función del usuario del desarrollo humano, no en función del prEstador, ni en función del burócrata, ni en función del político. Esta discusión, que sé es hostigante y difícil en todos nuestros países, entre la confusión, entre la responsabilidad por la prestación del servicio, es una forma de superstición que no nos conduce a nada. Al fin y al cabo, no lo digo yo, lo dice el Premier chino en una frase famosa –con lo cual quisiera terminar esta breve e informal presentación-, cuando le preguntaron en

ese debate sobre el modelo chino después de 1979 ¿Estado o mercado?, y dijo: *no importa si es blanco o negro el gato con tal que cace ratones*. Eso creo que es una definición interesante, ahora que China –por razones que ustedes conocen mejor que yo– se está poniendo de moda también en el discurso político venezolano.

Yo no quería como les digo, abusar de su amabilidad, pero si tomar este momento para devolver una presentación, digamos, de la versión venezolana de este informe, que espero sirva para contextualizar mejor, no solamente con los referentes a internacionales, sino también nacionales, el trabajo de ustedes.

Muchas gracias.